

# "Sexo vainilla" y sadomasoquismo\*

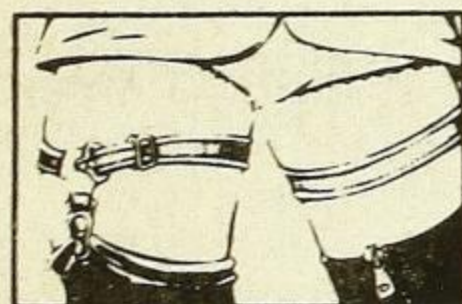
*Vainilla* (N.F. 1664) español vainilla, diminutivo de vaina, lat. vagina, "vaina".

*Sadismo* n.m. (1836 "libertinaje, lubricidad, mezcla de crueldad, prov. del nombre del Marqués de Sade).

*Masoquismo* n.m. (fin del siglo XIX, de Sacher Masoch, novelista austriaco).

*Sadomasoquismo* (mediados del siglo XX, de sadismo y masoquismo).

## Escena 1



## El marco

### Estados Unidos, hoy

Ala derecha —extrema derecha— la coalición "por la (santa) familia y los valores tradicionales", grupos ultraconservadores que constituyen, desde 1974, la *New Right*. Originarios del *Deep South* de los Estados Unidos, forman una verdadera red financiera y política. Poderosos, de un poder que (¿como todo poder?) es monetario, militar, masculino, están aliados al movimiento "Pro vida" desde 1977 y, desde 1979, a la Iglesia fundamentalista. Esta coalición coincide, en el centro de la escena política, con el reaganismo cuyos rasgos principales son bien conocidos, y este encuentro da lugar a una ola reaccionaria sin precedentes desde la época de Mc Carthy. El racismo, el antifeminismo y el "liberalismo" son su expresión más directa.

Al fondo de la escena, la Vigésimo Séptima Enmienda a la Constitución Norteamericana, la E.R.A., que pretendía introducir en ella la igualdad de sexos. La Enmienda fue propuesta por primera vez en el Congreso de los Estados Unidos en 1923 y votada cincuenta años más tarde, el 22

de marzo de 1972. Para ser incorporada a la Constitución, sin embargo, debía ser todavía ratificada por las tres cuartas partes de los Estados o sea 38 del total. Treinta la ratificaron de inmediato, en 1973; la batalla feminista se inició y en 1978 treinta y cinco Estados estaban a favor de la E.R.A.; sólo faltaban tres. En ese momento —llevada por el "viento"— la republicana de derecha Phylis Schlafly desencadena la ofensiva contra "el feminismo y la inmoralidad". Tuvo tanto éxito que el 30 de junio de 1982, último plazo para la ratificación, faltaban todavía tres estados.

La E.R.A., pues, no será incorporada a la Constitución Estadounidense. Se trata de un verdadero fracaso cuyas repercusiones serán grandes; en efecto, miles de mujeres norteamericanas han contribuido a la derrota de esta enmienda, miles de mujeres militaron por el "derecho" a permanecer legalmente inferiores a los hombres.

Siempre en el fondo de la escena, aquellas —evidentemente no las mismas— para quienes el trabajo es una necesidad económica absoluta, están al mismo tiempo "arrinconadas" por la crisis económica; crisis fuertemente acentuada por las reducciones presupuestales del Seguro Social (86 por ciento de los derechohabientes en los Estados Unidos son mujeres). Como lo ha anticipado Ti-Grace Atkinson,<sup>2</sup> se asiste hoy en día a un aumento espectacular de la pobreza en los Estados Unidos, y entre quienes viven por debajo del mínimo vital, es decir sin alimentación ni vivienda convenientes, el 67 por ciento son mujeres.

Dispersado, al margen de la escena, el movimiento de las mujeres parece marcado por la parálisis y el asco. El fracaso de la E.R.A., tiene mucho que ver en ello; también el desgaste de la militancia. Difícil sobrellevar la decepción, imposible recuperar el entusiasmo del comienzo. En su último libro, Betty Friedan da una voz a ese ahogo del movimiento. Las comprobaciones del

\* Tomado de *Les Cahier du Griff*. "Jouir", No. 26. Bruselas, Bélgica, marzo de 1983. Rosi Braidotti, la autora, participó en la coordinación de este número *Jouir*. (Traducción de Tununa Mercado).

1. Véase reportaje completo sobre el tema en *Radical America*, vol. 15, No. 1 & 2, Spring 1981, EUA, y *Liberation*, París, del viernes 2 de julio de 1982, pp. 16-17.

2. Texto de una conferencia inédita, Reid Hall, 19 de junio de 1982, EUA.



fracaso se encadenan en una letanía aterradora: "tendríamos que haber hecho esto, no tendríamos que haber hecho aquello..." El recorrido —interior e histórico— entre el pluscuamperfecto y el pasado condicional, entre "habíamos querido" y "habríamos debido saber" marca la trayectoria de una doble decepción en la que el presente no puede sino disiparse. ¿Réquiem para un movimiento?

No totalmente: desde 1979 los grupos feministas más militantes se han reunido en la organización *Women Against Pornography* que cuenta entre sus miembros a feministas muy conocidas, como Susan Brownmiller, Adrienne Rich, Andrea Dworkin.

Sobre una verificación de la universalidad del odio de los hombres hacia las mujeres y, a la vez, del aumento impresionante de la violencia contra las mujeres en los EUA (violaciones, pornografía "pesada", prostitución de niños/ñas, etc.), la W.A.P., ha hecho de la denuncia de esta violencia su caballito de batalla. Su argumento clave: "la pornografía incita a la violencia sexual", ha encontrado, ciertamente eco en la América puritana de Reagan.

Mientras las subvenciones gubernamentales para proyectos feministas son eliminadas sistemáticamente, W.A.P., consigue más fondos. Mientras la libertad sexual y el aborto dividen a las mujeres, la lucha contra la pornografía crea consenso: hay en W.A.P., no solamente mujeres no feministas, sino también creyentes, fieles, "republicanas de derecha". W.A.P., única organización que se "mantiene" en el desastre actual, ha sido acusada con frecuencia de hacerle el juego al poder y de ser "recuperada" por la *New Right*. Estas acusaciones, regularmente desmentidas, son sin embargo sintomáticas del malestar ambiente: feministas que militan junto a organizaciones religiosas de derecha son altamente "sospechosas".

Ellas, al menos, todavía militan.

Sí, pero ¿para quién?

Escena 2

## El drama



Nueva York, 24 de abril de 1982; 750 mujeres se reúnen en el Centro de Mujeres (*Barnard Hall*), donde tiene lugar el noveno coloquio anual sobre feminismo. Tema de este año: la sexualidad. En el orden del día, el repertorio feminista "clásico": el goce, el placer, la pornografía, el erotismo, la homosexualidad. Gama de cuestiones muy conocida también de ese lado de Atlántico y que las organizaciones resumen de este modo: <sup>5</sup>

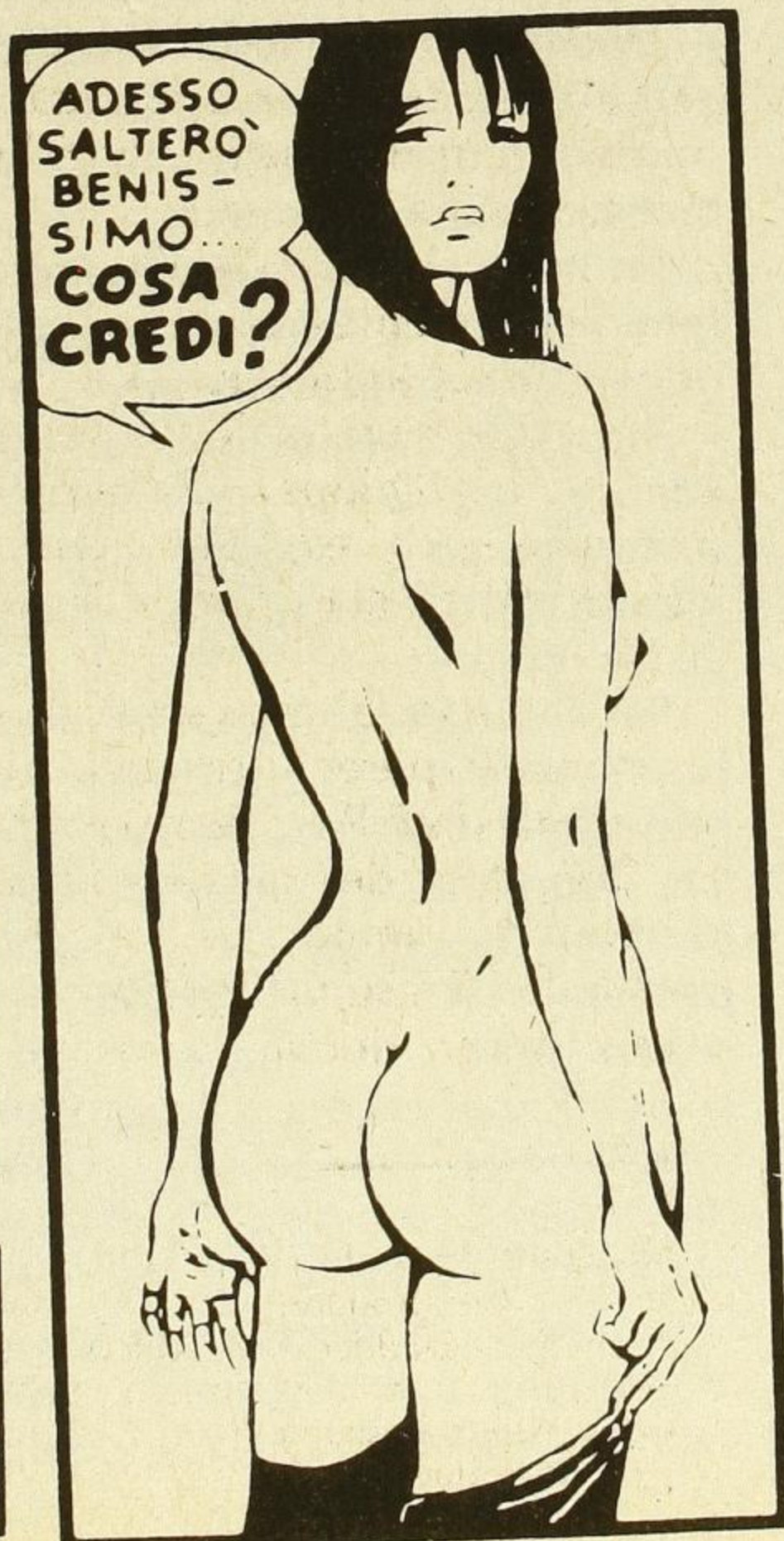
*Si la sexualidad —como sostienen algunas— está determinada socialmente, ¿cómo puede ser desplazada? Y si llegáramos a desplazarla, ¿qué nos quedará? ¿Una sexualidad "natural"?*

El conflicto naturaleza—cultura sigue estando (¡todavía!), en el centro del debate. Pero otro tipo de cuestionamiento aparece en el interior mismo del movimiento: ha llegado el momento, se dice, de poner también en cuestión la nueva normatividad que produjo el movimiento de mujeres en materia de sexualidad femenina. Una "crítica feminista" de la "moral sexual feminista" resulta necesaria para volver sobre las adquisiciones —políticas e intelectuales— del movimiento. <sup>6</sup> Judith Friedlander expresa esta urgencia:

*¿Por qué este coloquio sobre la sexualidad? Porque nos obliga a plantear todas las cuestiones incómodas en torno a este problema. La mayoría de las feministas en la región de Nueva York están por el derecho de las mujeres al aborto y a la contracepción (...) Incluso el derecho a ser lesbiana ha sido totalmente aceptado. Pero desde que se comienza a hablar de las posibilidades de placer que existen para nosotras en la sociedad patriarcal, muchas de nosotras —yo entre otras— se crispan. Aunque la mayor parte de los trabajos teóricos más avanzados gira hoy en día en torno a esta cuestión, todavía estamos desprovistas de un vocabulario común.*

Necesidad de autocrítica que responde al clima de crisis, pero que proviene también de las dificultades internas del movimiento: se ha hecho evidente que el análisis feminista de las relaciones entre el género (biológico) y la sexualidad (simbólica) ha sido empírico y superficial. Se invoca al psicoanálisis como a un

5. "The Scholar and the Feminist-IX; Towards a Politics of Sexuality"; *The Conference Diary* (Barnard Women's Center, 1982) p. 4.  
6. *Idem*, p. 25.





"instrumento" teórico útil que permitiría replantear la cuestión de las relaciones de poder inherentes a la sexuación del sujeto; se añade que al rechazar en bloque el descubrimiento freudiano el movimiento de mujeres ha tirado al bebé con los pañales sucios; se cita a Lacan, Foucault, Deleuze; se busca la buena teoría.

El ambiente es muy tenso porque, a pesar de las declaraciones de buena voluntad de las organizadoras para superar las polarizaciones existentes, sucede que ninguna representante del grupo W.A.P. ha sido invitada al coloquio. Peor todavía, el desarrollo de los trabajos y de las discusiones toma enseguida el aspecto de un ataque contra W.A.P., conducido fundamentalmente por los llamados grupos de lesbianas sado-masoquistas.



La idea inicial —poner en cuestión algunas adquisiciones del movimiento feminista— se convierte sólo en el pretexto para una verdadera ofensiva contra el "moralismo reprobador de W.A.P." "...Organización bien conocida, y demasiado extrema en su condena a la violencia sexual y a la pornografía" —dicen los grupos S/M. Estos forman un "frente unido" que reúne en Nueva York a *No More Nice Girls* (Ya no hay más niñas buenas) y *The Lesbian Sex Mafia* (la Mafia Sexual Lesbiana); en San Francisco *Samois*. Su plataforma es clara: una pornografía feminista no es sólo simplemente posible, sino también deseable y el S/M, como toda perversión sexual, es subversivo para las mujeres.

El comité neoyorquino de W.A.P. reacciona publicando declaraciones como *Protest*, firmadas por *Women against violence against women*, *New York Radical Feminist*, y *Coalition for a feminist sexuality and against S/M*. Acusan al centro Barnard de haberlas censurado y excluido deliberadamente y, por consiguiente, de estar en relación de complicidad intelectual y política con los grupos S/M.

El embrollo toma proporciones de ciencia ficción: acusaciones recíprocas de "colaboración" con la *New Right*, escenas en las que las demostraciones prácticas del placer S/M entre mujeres alternan con escenas de autoconciencia. Las mujeres "dicen" sus deseos, esos oscuros deseos que el feminismo habría censurado. Pero, censuradas por los grupos S/M, las feministas radicales de W.A.P. siguen distribuyendo sus volantes en las puertas del Centro. Si es muy evidente que la ruptura entre estos dos grupos entraña el riesgo de dividir el movimiento de las mujeres en los Estados Unidos, es bien claro también que las consecuencias —psicológicas y políticas— de este coloquio fueron catastróficas. Parece ser que la dirección de Barnard Hall (que depende de la Universidad de Columbia) decidió suspender el programa para los próximos años.

Así cae, inevitablemente, el telón.



## Las aporías del feminismo

En cierto nivel, las cuestiones planteadas por las mujeres S/M responden perfectamente a las exigencias de autocrítica sentidas por el movimiento de las mujeres. Rechazando lo que ellas llaman "las etiquetas feministas de buen o mal goce", denuncian en primer lugar las lagunas y las carencias de las tesis feministas sobre la sexualidad. Su aridez, en cierto modo. El feminismo habría hecho de la sexualidad un terreno de lucha, el camino real hacia la revolución, premisa que ha hecho deslizar al movimiento hacia un verdadero "fascismo sexual" —del que el moralismo "castrador" de las W.A.P. sería el mejor ejemplo—. No se trata, en consecuencia, de denunciar una simple ignorancia erótica, o una carencia fantasmática cualquiera, sino más bien de marcar la incapacidad radical del feminismo de plantear la cuestión de la sexualidad en otros términos que los de la guerra de los sexos. ¿Pobreza endémica del feminismo?

En su ponencia "El inconsciente domado: la política sexual feminista 1965-1981", Alice Echols sostiene que muy al comienzo del neofeminismo había un impulso sexual profundamente subversivo en el movimiento de las mujeres. Pero que ahora está congelado en las exigencias de igualdad; convertido en una simple inversión de signos, el feminismo de la reivindicación ha terminado por integrarse a los modos culturales dominantes. En la actualidad, las feministas se encerrarían en sistemas de oposición hombres/mujeres, masculino y femenino, según un esquema típicamente patriarcal.

En materia de sexualidad, por lo tanto, la moral feminista es tan conservadora como la de "Provida" (y es por esta causa que este grupo puede militar en W.A.P.)

Moralista, antisexual, militante, ese feminismo sólo admite un goce "bueno" —el del amor lesbiano monogámico y suave: *sexo vainilla*—. Es contra esta idealización "azucarada" que se desencadena la cólera de las mujeres S/M.

Pat Califia señala que el movimiento de las mujeres ha funcionado como justificación moral y política de un tipo muy preciso de sexualidad, que constituye su "norma". Las mujeres S/M insisten en subrayar que ellas son también lesbianas —y, por lo tanto, ciudadanas de primera clase en el movimiento— pero que no son ni separatistas, ni "suaves", ¡muy por el contrario! El silencio, o el rechazo liso y llano que sólo responde a su anormalidad, crea una contradicción interna en el movimiento feminista. Su deseo de vivir una "sexualidad marginal" enfrenta en primer lugar ese mito de una sexualidad feminista difusa, tierna, dispersa, que alimenta, etc. A la vainilla. Mito de "otro" goce, que no estaría localizado ni sería localizable, en el que incluso la distinción entre cuerpo y sexo se habría borrado en beneficio de un erotismo sin fronteras. Diferente.



En estos últimos diez años el movimiento de las mujeres se ha vuelto cada vez más romántico en amor. Las lesbianas se inclinan particularmente a esta tendencia sentimental (...) Las mujeres "a la vainilla" se envían flores, poemas o bombones, o intercambian anillos.

Las S/M hacen todo eso pero suelen lamerse las botas, llevar collares de perro o construir para su bienamada un potro de torturas en el sótano.<sup>7</sup>

Pongamos por el momento entre paréntesis la ecuación bastante precaria que se establece entre los bombones, las esquelas de amor y los potros de tortura o las sevicias. Hagamos "como si" esta equiparación fuera comprensible. Sigamos.

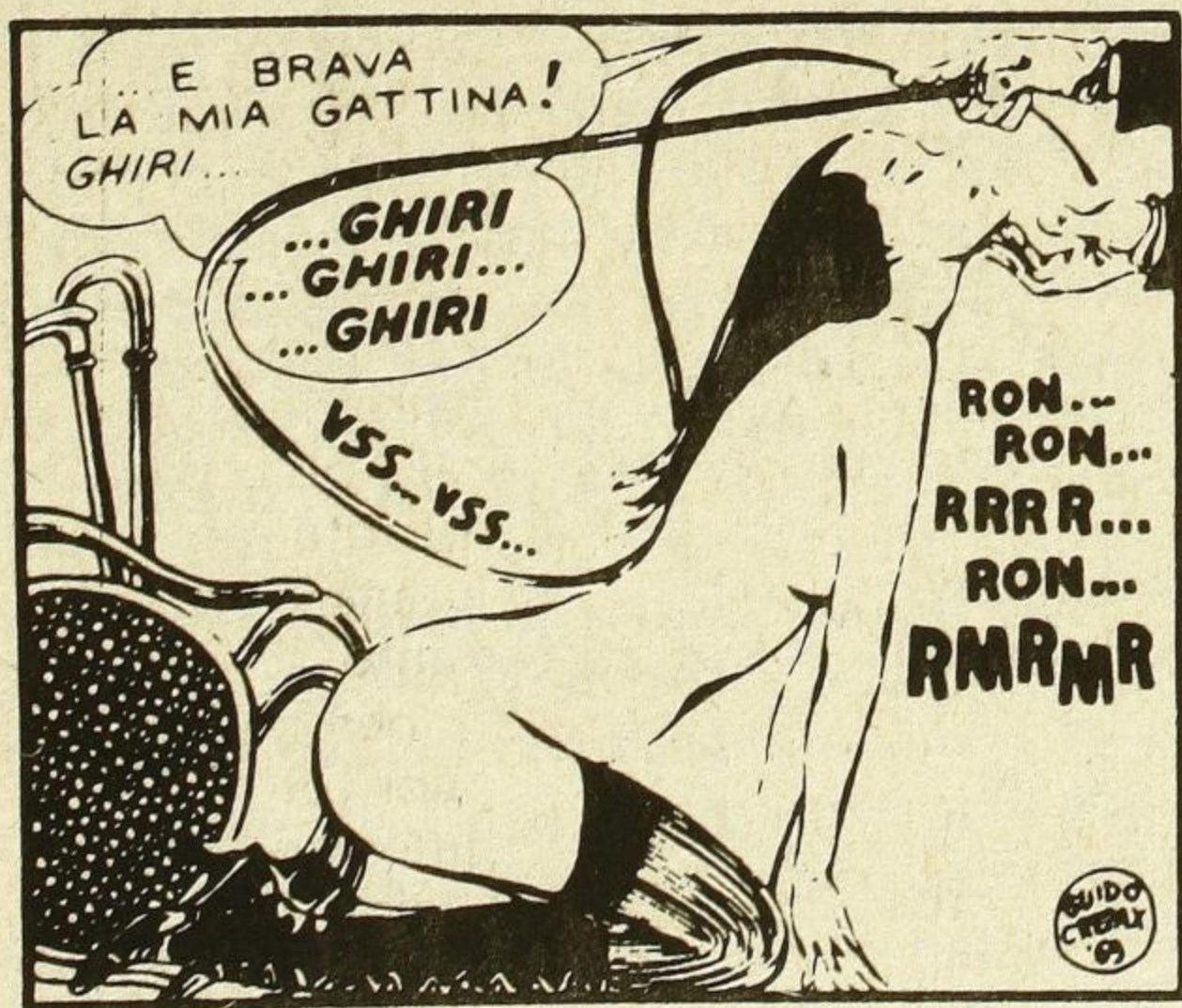
Lo que se dice aquí de hecho, más allá incluso del rechazo de la moral sexual feminista, es la dominación totalitaria y represiva que tiene el lesbianismo separatista militante en el movimiento feminista.

Las únicas perversas sexuales que este movimiento protege son las madres lesbianas, y yo pienso que eso no deja de estar relacionado con la propaganda actual que hace de las mujeres la fuerza alimenticia, curativa, capaz de salvar el mundo de la energía destructiva de los hombres (...) Ya ni siquiera demandamos a las organizaciones feministas que reconozcan la presencia de las lesbianas. Hacemos como si las palabras "feminista" y "mujer" fueran sinónimos de "lesbiana".

No sé — y no intento saberlo ahora — si el grupo W.A.P. principalmente tocado por estas acusaciones, detenta efectivamente tal poder. Pero, en un plano más general, los ejemplos de este pensamiento y práctica militante no faltan. Citaré uno, entre otros:

Sería impropio decir que las lesbianas viven, se asocian, hacen el amor con mujeres, pues "mujer" sólo, tiene sentido en los sistemas de pensamiento y los sistemas económicos heterosexuales. Las lesbianas no son mujeres.<sup>8</sup>

P.D.: Tampoco es mujer, por otro lado, cualquier mujer que no esté bajo la dependencia personal de un hombre.



<sup>7</sup> Pat Califia, "Feminism and Sadomasochism", en *Heresis — Sex Issue*, v. III, No. 4-12 (1981), p. 33.

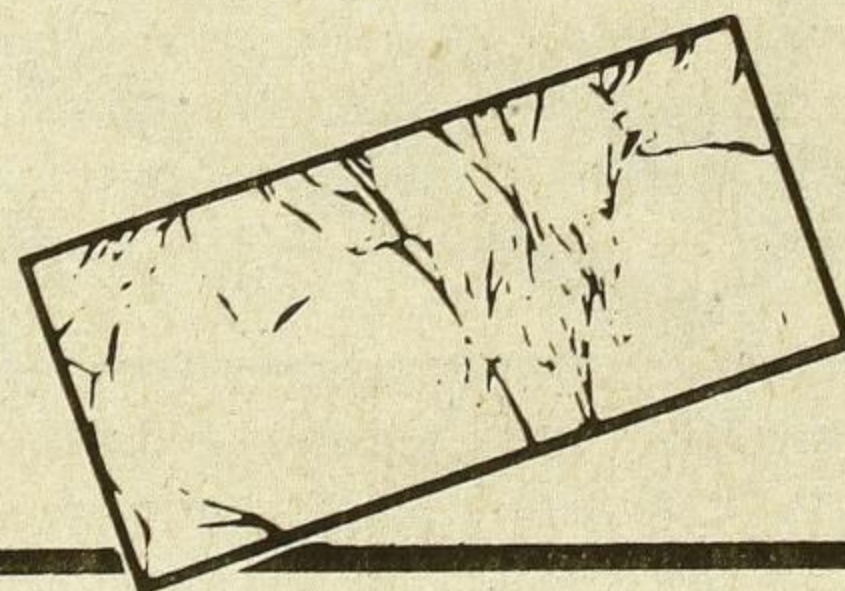
<sup>8</sup> Monique Wittig, "La pensée straight", *Questions Feministes*, No. 7, febrero de 1980, p. 53.

Me parece que Monique Wittig va todavía más lejos en el dogmatismo monosexuado que Pat Califia en sus afirmaciones en favor del placer "polimorfo y perverso" del S/M. Pero esto no quiere decir que la crítica de este "tipo" de dogmatismo en los EUA sea la exclusiva prerrogativa de los grupos S/M. Lejos de eso.

En su análisis de la crisis — teórica y política — por la que atraviesa el feminismo norteamericano hoy en día, Ti Grace Atkinson la emprende sin piedad contra la ideología dominante del separatismo<sup>9</sup>: cuestiona las dos hipótesis que fueron el punto de partida del feminismo: 1) que la opresión de las mujeres es la matriz de todo poder y el prototipo de toda opresión, 2) que el enemigo principal es "la clase de los hombres".

*En mi opinión, el argumento inicial del feminismo — que las mujeres constituyen una clase — ha sido el primer paso hacia una teoría nacionalista del feminismo, un nacionalismo en femenino. A fin de cuentas, en lugar de ser la base para una nueva filosofía revolucionaria, el feminismo evolucionó sobre líneas tan clásicas que, ahora, hemos cerrado el círculo: celebramos aquello contra lo que habíamos luchado: nuestra femineidad.*

Convertido en "modo de producción cultural" que valoriza cualidades "femeninas" clásicas: dulzura, ternura, identificación con el otro, creatividad subterránea (todo eso es muy "vainilla"...), el separatismo deviene ideología que se ejerce sobre todo cuerpo sexual femenino y que impide que se pueda decir "feminista", peor aún, "lesbiana", sin aceptarse también el separatismo. Este modo de apropiación de la sexualidad femenina, así como también la superioridad moral y política que las separatistas manifiestan en relación con las demás mujeres, las convierte en las "mujeres de poder" que Ti-Grace Atkinson designa como "neoimperialistas, neonacionalistas, neofascistas".



## Sexualidad, transgresión, subversión

Me parece que estas críticas, desde diferentes perspectivas, designan los núcleos políticos de este debate y llegan a poner en tela de juicio un tipo preciso de poder dentro del movimiento feminista.

En efecto, el argumento S/M — y su crítica implícita de la neonormatividad producida por el movimiento de las mujeres — se articula con otro programa de lucha feminista. En otras palabras, las lesbianas S/M se presentan de entrada como mujeres del movimiento, y su crítica viene del interior mismo de ese movimiento en la medida en que es una puesta en juego de sus contradicciones principales.

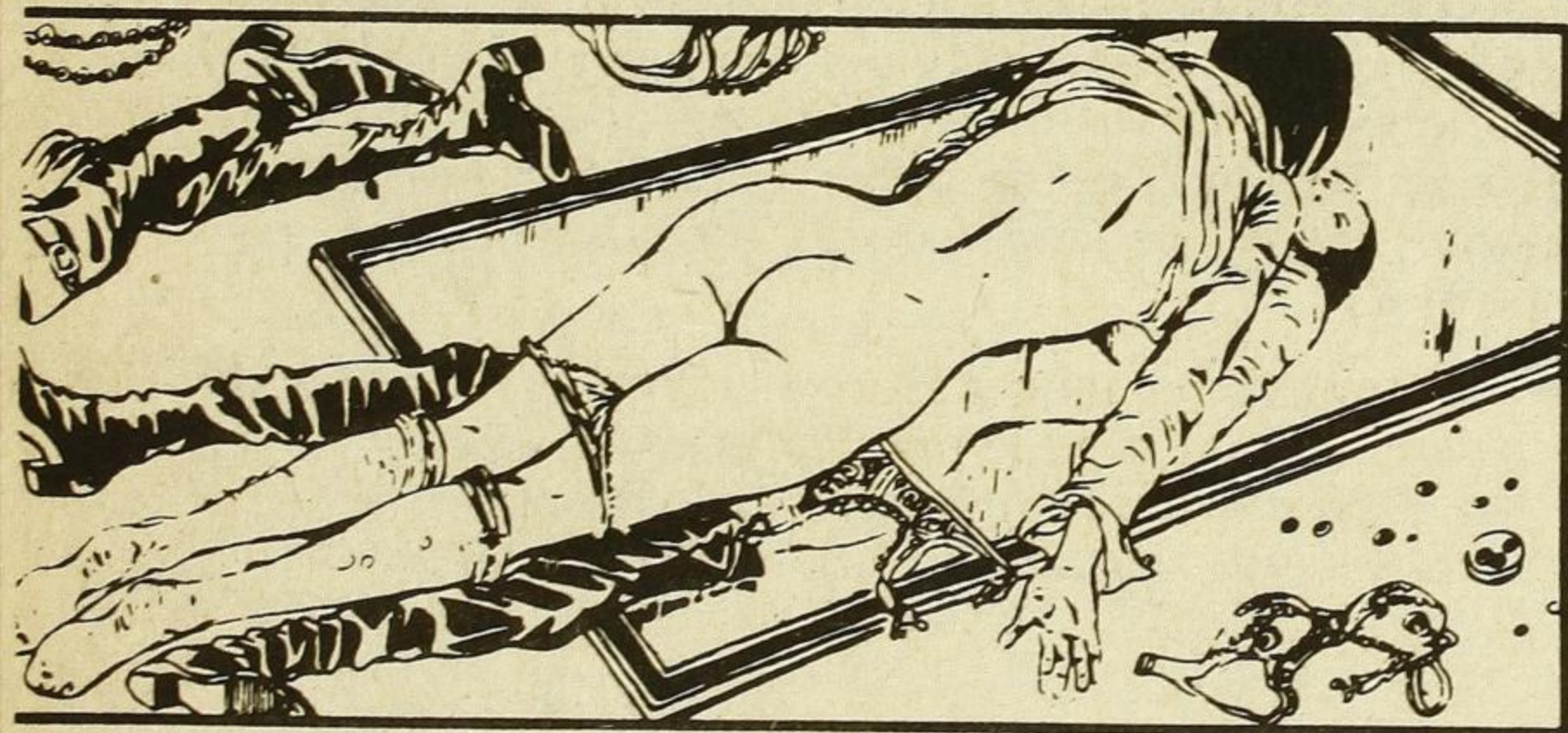
<sup>9</sup> *Idem*. Texto inédito.



Es justamente el carácter interno de su crítica lo que hace de su S/M un acontecimiento cualitativamente diferente de otras manifestaciones S/M a las que asistimos desde hace treinta años. Porque, en efecto, más allá de la crítica y de la reacción contra el separatismo, el objetivo prioritario de este argumento no es simplemente la revaloración del dolor físico como campo posible del placer. Me parece más bien que lo que se afirma —y ésa sería la verdadera violencia— es la autonomía de la cuestión de la sexualidad, su independencia respecto de cualquier toma de posición política. Las mujeres de la *Lesbian Sex Mafia* ven la sexualidad como un *(a)tout\** —el punto de intersección de varios niveles de experiencia, conscientes e inconscientes—. De ahí que lleguen a la conclusión de que no existe ninguna moral posible de la libido<sup>10</sup>:

*No existe ningún hecho político que pueda controlar los sueños. Toda sexualidad es intrínsecamente ambigua, a veces agradable, a veces penosa, siempre perturbadora.*

La lógica de este argumento es, en sí, no sólo clara sino también, desde mi punto de vista, profundamente justa. ¿No deberían acaso las mujeres abandonar sus chaturas moralizantes y hacer del deseo, de las fantasías, del imaginario sexual una problemática feminista de primer orden —en el mismo nivel que el derecho a la contracepción, al aborto (y a su reembolso por el Seguro Social, diga lo que diga Françoise Dolto)? Dicho esto, la inflexión que dan a esta idea los grupos S/M es más bien discutible.<sup>11</sup>



Firmes en las premisas que constituyen su punto de partida —que la sexuación de los seres humanos es un proceso global y complejo— dicen que no se puede amputar al sujeto, separando su sexualidad del resto. Y, sin embargo, ellas amputan, quizás no tanto en la parte sana del sujeto, sino seguramente en su capacidad de producir vida. Todo el proyecto S/M lesbiano puede, en efecto, ser reducido a lo siguiente: llevar hasta sus últimos límites la distribución entre reproducción y sexualidad, hasta el punto de dicotomizarlas completamente.

De este modo será llamada "subversiva" toda capacidad sexual no reproductiva, "contranatura". La exploración de esta sexualidad "prohibida" constituye un camino

abierto a la "transgresión", es decir a la libertad fantasmática.<sup>12</sup>

Esta reformulación (¿verdaderamente será "tan nueva"? ) opera, en primer lugar, un cambio del lugar de enunciación de las feministas: las S/M "nos" dicen que hay que cesar de postular a las mujeres como las eternas víctimas del sistema patriarcal: hay que tomar el lugar del sujeto. El lugar del sujeto "deseante".

Las cuestiones de la especificidad del deseo femenino y de su corolario: "¿tienen las mujeres fantasías sexuales diferentes a las de los hombres y en qué consiste la diferencia?" Son, en efecto, interesantes para todas nosotras. Sin embargo, el interés implícito de esta problemática no basta para revolucionar las ideas de las mujeres S/M en materia de sexualidad.

Los medios que "nos" designan para explorar nuestro lugar de sujeto son tan viejos como el patriarcado: la pornografía, la prostitución, la violencia. No pueden ir más lejos.



## El exhibicionismo militante

El discurso lesbiano S/M se reduce, por consiguiente, a puestas en escena destinadas sobre todo a hacernos reflexionar; mediante un proceso bastante laborioso de autoexhibición estas mujeres intentan mostrarnos algo —la dimensión transgresora de cualquier sexualidad—. Con la ayuda de trajes, diapositivas, fotos, películas y otros gadgets han desarrollado toda una estructura de codificación de sus prácticas —verdadero esbozo de un sistema de comunicación estrictamente sexual—. Porque, más aún que el deseo de vivir sus perversiones, lo que las anima es sobre todo *mostrarlas*. Quizás el paso entre el S/M y el exhibicionismo no sea más que un deslizamiento progresivo (¡del deseo!). Sea como fuere, es esencialmente espectáculo. Las escenas de violencia, sumisión y humillación forman parte de un ritual calculado hasta en sus mínimos detalles. Exhibir. Dejar ver. ¿Para que exista? Lo que "ellas" "nos" muestran, en el fondo, es el poder mismo de la mirada, del acto de mirar y, más aún, de la acción de "mostrarse". Lo que "nos" es mostrado es el gesto de usurpación visual de cierta "mirada deseante" —la del figón, del exhibicionista, del pornógrafo—. Mirada mirando(se) mirar. Ojo sin párpado del amo. Poder. Violación.

"Ellas" "nos" dicen: "miren las heridas de mi goce", y de este modo "ellas" nos dejan ver la primacía del "querer ver" como momento constitutivo de todo poder sexual —¿de toda seducción?—

Es por ese sesgo que irrumpe, en el preciso centro del debate feminista sobre la sexualidad, una de las grandes

\* *Atout* en francés tiene por lo menos dos acepciones. En el juego de cartas es triunfo, palo. En lenguaje popular designa un golpe, o un revés (mala suerte). *Tout*, por su parte, es todo. (N. de la Trad.)

<sup>10</sup>Citado en *Off our backs*, junio de 1982, p. 22.

<sup>11</sup>En particular en *La sexualité féminine* (París, Scarabée, 1982).

<sup>12</sup>Por el contrario, una corriente de pensamiento postsesenta y ocho ha hecho de la "libertad fantasmática" y de la prioridad del "deseo" su tema de reflexión —me refiero en particular a Deleuze, Guattari, Lyotard—. Esta problemática produjo también una gran resistencia al discurso feminista, acusado de ser "moralista".



reprimidas del movimiento de las mujeres: la heterosexualidad. Pero ¡qué heterosexualidad! Más bien se trata de una *reductio ad absurdum* de las peores pesadillas feministas: botas negras, chamarras de cuero, látigo, cadenas, sevicias, violación. Heterosexismo.

Y, sin embargo, según la óptica S/M —con el pretexto de que no se puede cambiar por decreto ministerial, lo que hay en la cabeza de la gente y en su cuerpo y, sobre todo, lo que pasa entre ambos—, la sexualidad femenina resulta bastante menos problemática que la política sexual feminista. Judith, por ejemplo, una lesbiana S/M se siente “cerca” de los hombres. Cuenta la historia de un pobre tipo que había conocido en una velada militante contra la porno (organizada por W.A.P.) que le decía: “Yo no sé que hacer, sé que es algo malo porque explota a las mujeres, pero a mí eso me excita!”. Cuando el nuevo desorden amoroso alcanza ese nivel ¿qué hacer?

Respuesta enterneada de Judith:

*Soy feminista y lesbiana y seguro que no debería tener esos sentimientos. La primera vez que me pasó estaba desesperada: fui a ver a un analista y descubrí que todas mis fantasías eran “malas”.*

Concluye su intervención subrayando que lo importante es “mostrar” sus perversiones. Este exhibicionismo militante, implícito en el discurso S/M, también es bastante diferente de la instancia S/M. Si se la mira más de cerca, de hecho, esta voluntad de minimizar las diferencias entre los sexos es directamente proporcional al deseo de maximizar el potencial fantasmático de cada quien.

Celebrado como una manifestación profunda de la “sororidad erótica” de las mujeres, el ritual S/M es exhibido a la vez como *acting out* militante y también como acto de conjura —de exorcismo— del poder el cual, desde siempre ha pesado sobre las mujeres.

A partir del momento en que la práctica S/M se convierte en un sistema regulado, codificado, es también un compromiso contractual fundado sobre el consentimiento recíproco. No sólo es despojada de todo su potencial maléfico, sino también de toda connotación opresiva. Muy por el contrario, esta práctica entre feministas comprometidas sería revolucionaria, porque vuelve a las mujeres más “poderosas”. La exteriorización de la violencia que padecen de costumbre invertiría, por lo tanto, el equilibrio del poder en favor de las víctimas.

Pero ¿para qué sirve esta repetición sistemática de situaciones opresivas y mortíferas?

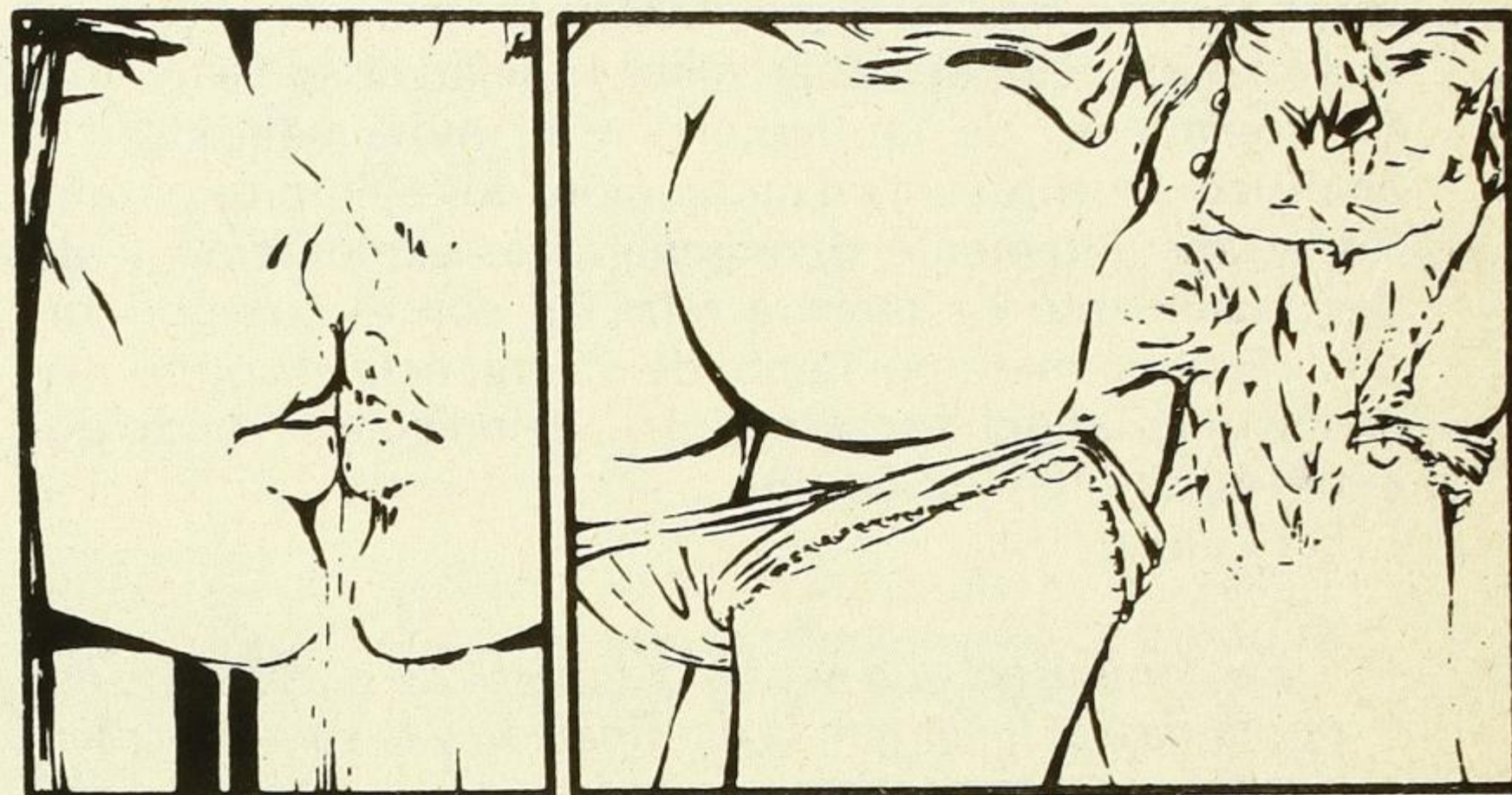


## Predominio de la fantasía

Las mujeres S/M no sólo atribuyen un fuerte valor político a la repetición del ritual de la humillación sino que lo representan también como un rito terapéutico.

La división sexualidad-reproducción, en efecto, oculta otra bastante más espectacular: la división entre escena fantasmática y escena social.

En la medida en que lo sexual está bajo la “imperiosa” dominación de las pulsiones, *la represión* de los impulsos inconscientes constituye —para ellas— la raíz más profunda de la opresión. Como si el inconsciente de las oprimidas fuera —en virtud de su estatuto social— más “limpio” que el de los opresores, reivindican una total libertad de fantasear para las mujeres. Libertad que se representa en dramas que ponen en escena, por ejemplo, personajes tan codificados socialmente como el nazi y el judío, el blanco y el negro, la puta y el cliente, el profesor y el estudiante, etcétera.



¿Qué línea divisoria establecen entonces entre lo social y el inconsciente? Por otra parte, el hiato entre ambos les permite afirmar que una mujer que sexualmente es S/M no por eso desea ser socialmente oprimida, lo cual las autoriza a reivindicarse como feministas. Pero, por la otra, su táctica discursiva reproduce esa vieja costumbre mental del patriarcado: el ocultamiento de las raíces corporales de toda violencia, que oculta también la violencia contra las mujeres.<sup>13</sup>

*Ella dice: “cuando gozo con mi marido, cuando mi goce aumenta porque me dice puta, puerca, entonces entro fatalmente en todo eso que políticamente condeno, es decir la situación de inferioridad de la mujer, etc...”.*

Al hacerlo, ignora o niega lo que del deseo —de la mujer incluso— se aloja no obstante en el llamado estatuto social, por más heterogéneo que sea y de pronto se ve condenada a tener sólo en cuenta sus “buenos” deseos, a censurar a su turno la sexualidad, su propia sexualidad.<sup>14</sup>

En el marco psicoanalítico del que habla Rousseau-Dujardin la cuestión planteada —alrededor del S/M— es menos la de la identificación de lo social con lo fantasmático que los mecanismos bastante complejos de la relación entre ambos. Me parece, en consecuencia, que los grupos lesbianos S/M son casos límite (border-line) que borran más o menos deliberadamente la línea de demarcación y esto no solamente entre lo social y el inconsciente, sino también entre el marco psicoanalítico y el marco político feminista.

Si allí reside la debilidad de su argumento, éste sirve al menos para subrayar un punto que me parece hoy en día

<sup>13</sup> Para una discusión más en detalle de este problema, remito al lector al trabajo, muy importante, de Marie Dardigna: *Les Chateaux d'Eros* (Paris, Maspero, 1980).



neurálgico: las relaciones entre movimiento de mujeres y movimiento psicoanalítico. Cuando Judith habla de su psicoanálisis fracasado, o Pat de su deseo de encontrar una cura, ellas "dicen" su deseo de psicoanálisis y rompen así otra prohibición del movimiento de las mujeres.

Me parece que las reivindicaciones de las mujeres S/M plantean este tema en toda su acuidad; si el descubrimiento freudiano revolucionó completamente nuestra percepción de la subjetividad, es verdad también que no contribuyó en nada a la evolución de las relaciones sociales entre los sexos. Por caminos muy diferentes el movimiento de las mujeres hizo inevitablemente la cruz sobre el discurso psi., en particular sobre la sexualidad femenina. El movimiento de las mujeres y el movimiento psicoanalítico constituyen, en mi opinión, dos ejemplos paralelos, y absolutamente divergentes, de exploración y de desplazamiento de nuestra relación con el cuerpo, corpus, discurso materno. Punto de divergencia absoluto — y piedra angular del discurso S/M —, el indisoluble nudo poder — opresión — subversión.

Pat Califia:

*Las feministas que acusan a las S/M de burlarse de las oprimidas, al jugar con la dominación y la sumisión olvidan que nosotras somos oprimidas.*

Es muy evidente que esta denuncia de la opresión no puede despertar mucho entusiasmo entre feministas. Una mujer que deliberadamente busca una situación sexual en la que será impotente y humillada no puede despertar entusiasmo. Después de años de lucha para tratar de convencer a la opinión pública de que las mujeres no son "naturalmente" masoquistas ¿cómo vivir con todo esto? Y también, de manera más general, ¿cómo vivir con la toma de conciencia feminista, la visión del mundo que ésta implica, la percepción de la violencia y el deseo a resistir a ella que suscita?



## El pedido

En lo que a mí respecta, que haya mujeres que reivindiquen su derecho a vivir una sexualidad marginal, que estén por el transexualismo, la paidofilia, la porno, la prostitución, el S/M; que quieran desestabilizar el monolitismo de la sexualidad, no es más (o menos) problemático que los miles de mujeres que han militado activamente por el fracaso de la ERA. Hay sin duda matices, pero no diferencia conceptual de categorías entre esos dos fenómenos. Si se quisiera ser determinista — o muy tontamente fatalista — se podría incluso decir que "no es una casualidad" que estos dos acontecimientos se hayan producido en el mismo momento histórico: ¿hay relación entre ellos? ¿Cuál?



Lo que el discurso lesbiano S/M me plantea — más allá de la sustancia misma y de las cuestiones bastante pertinentes que plantea al movimiento de las mujeres — es el deseo de exhibir "todo eso", y de imponerlo a la atención de las mujeres de ese movimiento. Para mí ese deseo de "hacerse ver" es fundamentalmente algo muy diferente a un cuestionamiento crítico de las ideas teóricas feministas — aunque esto no está excluido —.

Dorothy, del grupo *The Lesbian Sex Mafia* dice:

*Soy lesbiana; a menudo tengo relaciones sexuales S/M. Me gusta la sodomía; me gustan los consoladores, tengo dos vestidos de seda y los uso con zapatos de tacón muy alto; hago el amor en público, cojo en los bares y gozo en voz alta. Ustedes tienen que hacer todo eso, interrogarse sobre eso. Trabajo en este movimiento y estaré en él todo el tiempo que dure; ustedes están obligadas, por lo tanto, a discutir conmigo.*<sup>15</sup>

Dorothy que "aúlla" su diferencia frente a mujeres reunidas en un coloquio universitario, Pat que "se dice" y cuyo relato presuntamente pone en cuestión toda verdad feminista, me parecen instancias discursivas en las que la enunciación no es sólo una crítica, sino también un pedido.

Al decirnos, "ellas" se dicen:

*"Mirenme, soy como ustedes — mujer, feminista, militante, lesbiana—. Y, sin embargo, soy S/M. Por lo tanto, no soy como ustedes". Hola, ¿me oyen?"*

Pero ¿qué puede oírse, exactamente, en eso?

*Como política el feminismo me salvó la vida. Pero yo tenía también necesidad de una cura. Me dijeron que el S/M era una manera de interiorizar la misoginia de nuestra sociedad y que el feminismo podía curar eso. Al cabo de cinco años me di cuenta de que el feminismo no era una cura de las perversiones sexuales.*

Efectivamente. ¿Y entonces?

Movimiento de mujeres. Movimientos de madres y de hijas. Hermanas. Cuerpo materno alimentador, amenazante, objeto perdido, buscado, codiciado. A ese cuerpo se dirige la provocación y la demanda S/M.

El masoquismo es, al precio de la desdicha personal, el mantenimiento del reproche y de la reivindicación dirigidos a los padres.<sup>16</sup>

<sup>14</sup> Rousseau-Dujardin, J., *Couché par écrit* (Paris, Balilée, p. 71)

<sup>15</sup> *Off our backs*, junio de 1982, p. 22.

<sup>16</sup> *Couché par écrit*, op. cit., p. 81.